

Domingo 28º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

Santa MARÍA del PILAR

“DICHOSOS LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS Y LA CUMPLEN”.

Aragón, en la entraña más profunda de su historia, es un pueblo marcado por la devoción a María, bajo la advocación de Virgen del Pilar, de la que tenemos constancia documental al menos desde finales del siglo XIII. Al Santuario del Pilar de Zaragoza, en una incesante peregrinación, acuden innumerables devotos de todas las latitudes *a ver a la Virgen*, a rezarle y a besar su **“columna”**. El Pilar ha sido, es y será la casa de todos, donde los niños aprenden a andar, los novios se juran amor eterno, y los padres buscan ayuda y consuelo; el anciano pide su pase al cielo y el enfermo la salud como el sano.

Por eso, *la devoción a María revela su autenticidad cuando realmente nos conduce a la fe en Cristo y cuando descubrimos en María el modelo perfecto de imitación y seguimiento de Jesús.*

1. - María tuvo una misión y un puesto de privilegio: el ser Madre del Hijo de Dios. Pero cuando la mujer del pueblo le grita a Jesús: *“bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantarón”*, lo que Jesús alaba no es el puesto privilegiado de María, como Madre suya... *“más bien bendito el que oye la palabra de Dios y la cumple, el que cree en mi y en mi palabra, porque tiene vida eterna”*. Jesús sabe quién es y cómo es su madre y se alegra y enorgullece por ese reconocimiento popular; pero **aprovecha ese “piropo” a su madre para aclarar que la dicha verdadera es escuchar la Palabra y cumplir la voluntad del Padre**. Y en esto, María nos lleva la delantera, porque Ella es EVANGELIO VIVIDO: ciertamente ha hecho carne en su vida el Evangelio de Jesús. María vive el Evangelio y nos da siempre el Evangelio.

2. - La fiesta de hoy es una consecuencia del Misterio central de nuestra Fe: **el cristiano que celebra las fiestas de la Virgen, a la que ama y reza, pero no acaba de hacer de Jesucristo el centro de su vida y de su fe, necesita descubrir a ese Hijo que tantas imágenes de María nos muestran en sus brazos.**

3.- Los Obispos de Aragón, con motivo del Congreso Mariano celebrado en 1998, y como preparación a la celebración del Jubileo del año 2000, nos decían en una carta dirigida a todos los que vivimos en Aragón:

“la cultura en la que estamos inmersos no da respuesta a las aspiraciones profundas del corazón del hombre, a la necesidad de valores permanentes, al deseo del Absoluto de Dios, Bondad, Belleza y Verdad supremas. Se valora solamente lo que está al alcance de la razón y lo que puede ser percibido por los sentimientos. Este clima cultural, este modo de pensar y vivir, hacen que no acogamos y anunciemos con gozo el misterio de la fe que recibimos en el seno de la Iglesia. El cristiano auténtico agradece incesantemente el don de la fe, no solo con palabras sino con su propia existencia, cultivando, celebrando y testimoniando, como María, “estas cosas que Dios ha revelado a los pequeños”. Cuando Dios deja de iluminar nuestra vida comienzan a ser más importantes las cosas que las personas; el otro deja de ser prójimo, hermano y amigo; crece el materialismo y el individualismo, haciendo más conflictivo y doloroso el ambiente social.... El discípulo de Jesús escucha y cumple la Palabra de Dios... De ahí que los cristianos de Aragón, como María, tengamos el reto de acoger a todos, especialmente a los pobres y a cuantos sufren. Nadie puede

*encontrar cerrada la puerta de una comunidad cristiana. **La fe que no da el fruto de la caridad es una fe muerta. La fe está viva cuando el Evangelio es la luz que ilumina y guía nuestro comportamiento, nuestro modo de pensar, nuestra manera de situarnos ante Dios, ante las personas, ante las cosas y ante la historia. La fe está viva cuando se traduce en obras de caridad constante, en responsabilidad personal en la familia, en el trabajo, en la participación social y ciudadana; cuando defendemos las causas justas y contribuimos, según nuestras posibilidades, a la solución de los graves problemas sociales y morales que persisten inamovibles y son fuente de injusticias. También son signos de una fe viva: la vida sobria y austera, abierta al compartir, el saludo y la sonrisa ofrecidos gratuitamente, el saber decir gracias ante cualquier gesto, por pequeño que sea***".

Con María, la pequeña esclava del Señor, en la fragilidad de nuestras vidas, llevamos el tesoro infinito del amor de Dios, derramado en nuestros corazones. Todos deseamos que la Virgen del Pilar sea para nosotros **"guía para el camino, columna para la esperanza, luz para la vida y protectora de nuestra fe"** en una Iglesia y unos cristianos que nos sabemos enviados por Dios para ser sus testigos en el mundo.

**"BENDITA Y ALABADA SEA LA HORA
EN QUE MARÍA SANTÍSIMA VINO EN CARNE MORTAL A ZARAGOZA".**

*Avelino José Belengue Calvé
Delegado Episcopal de Liturgia*